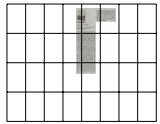
 <b>Nacional Suplem. Semanal</b> <b>Semanal</b>	Tirada: <b>520.052</b> Difusión: <b>401.760</b> (O.J.D) Audiencia: <b>1.406.160</b> (E.G.M) <b>04/04/2009</b>	Sección: - Espacio (Cm_2): <b>172</b> Ocupación (%): <b>18%</b> Valor (€): <b>2.457,00</b> Valor Pág. (€): <b>13.050,00</b> Página: <b>11</b>	
			Imagen: <b>No</b>



### La ropa que vestimos

Linda Grant

Traducción de María Isabel Merino Sánchez  
Ediciones Plata. Barcelona, 2009

314 páginas. 16 euros

**NARRATIVA.** El título de esta novela, aunque tentador, resulta equívoco, pues proyecta cierta frivolidad que no se aviene con el dramatismo que destilan sus páginas, la indagación sobre el pasado que los padres ocultan a la narradora, Vivien Kovaks, hija de emigrantes húngaros llegados a Londres después de la guerra: "La historia de quién era yo y de dónde venía, el territorio fantasma de antes de nacer yo". Chica más bien neurótica y tímida, Vivien no sabe nada de su familia, y accede a la razón de su existencia resignada a través de un tío al que la prensa inglesa presenta con el rostro de la maldad. En un juego de tácito ocultamiento, en el que ambos se reconocen sin admitirlo, la chica se presta a ayudarlo a escribir su autobiografía. De este modo, el enigmático Sándor Kovaks, judío maltratado y, a la vez, sobreviviente por medios poco lícitos, proxeneta y *playboy* en Budapest, se va revelando en la conciencia de la chica al tiempo que ésta va accediendo a "una historia de libro" que será finalmente *La ropa que vestimos*. Al contrario de la más extendida tendencia argumental, donde el pasado brumoso y culpable desestabiliza el presente, aquí se proyecta articulando una relación que, pese a su horror, crea una sensación de pertenencia: Y esa pertenencia será más decisiva que las propias experiencias de Vivien; más que la prematura muerte de su primer marido, más que el aborto póstumo, más que el posterior matrimonio y las hijas, "la costa más segura de mis treinta años". Con el trasfondo de finales de los setenta en un Londres de prosperidad y

*glamour*, Linda Grant ha resuelto, de manera extraordinaria, la dificultad de insertar en la adolescente Vivien, atrapada en el cerrado ambiente familiar de Benson Court, el drama de las secuelas de la guerra en su crecimiento y formación: "Sentí que todo había sucedido ya, que los vivos éramos sólo sombra de los sucesos reales, débiles siluetas proyectadas a través de las décadas". **Francisco Solano**